

Enrique Noriega*

18

una tarde (me contó mi madre)
llegó al pueblo
un hombre preguntando por mi abuelo
(montaba un macho canelo de crin espesa)
por supuesto fue tratado con la correspondiente
hospitalidad guastatoyana
cenó en casa
el hombre dijo que huía de una reyerta en su tierra
y que lo perseguían
ya de noche se encerraron (asunto de varones)
a negociar una escopeta
acordado el precio
hacia la madrugada el fugitivo le pidió al abuelo
que lo acompañara a las afueras
(por aquello de que hubiese alguien por ahí atalayando)
seguro de sí mismo o temerario
el abuelo concedió
ensilladas las bestias se marcharon en silencio
uno a la par del otro
atentos a su flanco
y cuando la primera luz del alba irrumpió
(desvaneciendo y confundiendo lo existente)
aquel hombre fingió que se le caía algo
y sacó una pistola
el abuelo

* Poeta nacido en Guatemala, ganador del concurso Rubén Darío de poesía, en 2013; el Premio Mesoamericano de Poesía Luis Cardoza y Aragón, en 2007 y 2012; el Certamen Permanente 15 de Septiembre del Ministerio de Cultura, en 1979 y 1982. En 2010, se le otorgó el Premio Nacional de literatura Miguel Ángel Asturias (premio a la trayectoria). Correo electrónico: noriega91@yahoo.com.

Gramma, XXVI, 54 (2015), pp. 131-132.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

disparó la suya antes
(la traía empuñada
en la bolsa de su saco)
pues
desde el inicio
(dijo)
entendí
que la cosa era conmigo
y no me pesa haberlo hecho
puesto que ese era hombre de maldad
que sobraba en el mundo
testigo fiel de sus palabras
en la pared (colgado de un clavo)
dejó el saco
al tiempo
la abuela lo zurció porque (enfatózó)
esa historia ya la contaste demasiado rumualdo
nadie más te la va a creer
y lo que es la gente en el pueblo
luego se salió con que
aquel hombre era la muerte
a la que un guastatoyano de temple
obligó a postergar su tarea.

23

en verdad la luz nunca nos abandona
así el cielo en titánica negritud esté pronto al diluvio
así la noche parezca hocico de víbora engullente
y como imposible entonces el alba

en verdad la luz nunca nos abandona
pues como parpadeo de astro lejano
la flor de hielo en el cristal de la ventana anuncia
a la flor que se gesta en la tierra bajo la nieve.